

La policía desalojó de la ONU a los campesinos

Los campesinos y estudiantes que desde hace once días realizaban una huelga de hambre en la sede de las Naciones Unidas en esta ciudad, fueron desalojados en la madrugada de ayer por la acción de 200 granaderos y policías femeninas, que actuaron sin dar cuenta previa del procedimiento a las autoridades de aquel organismo internacional.

Los huelguistas —que reclamaban la libertad de varios líderes populares detenidos en el interior del país y pedían informe sobre varios desaparecidos— fueron trasladados en autobuses a Juchitán, Oaxaca y Acatlán, Puebla.

Benjamín Gurman, jefe de la misión de la ONU en nuestro país, mientras tanto, rindió ayer un informe de los sucesos ante la secretaría general de

ese organismo y espera instrucciones de esa autoridad.

En tanto Cirila Matos, una campesina que participó de la medida, se encuentra grave en el hospital de Balbuena, según anunciaron dirigentes de la Coalición Obrera-Campesina-Estudantil del Istmo (COCEI), quienes dijeron también que en el momento del desalojo, se encontraban en el edificio de la avenida Masaryk unos 50 huelguistas, 40 de Juchitán y 10 de Guerrero, aproximadamente.

A eso de las cinco de la mañana ingresaron en el edificio del organismo internacional varios oficiales de la policía preventiva y mujeres gendarmes mientras los granaderos establecían un cordón de seguridad en la calle, y así procedieron a desalojar la planta baja del edificio, donde permanecían desde hace 11 días los huelguistas.

Por su parte, el jefe de la delegación internacional dijo que, durante la permanencia del grupo en la sede del organismo, él habló varias veces con los huelguistas, a quienes confió que la ONU apoya todas las demandas en favor de los derechos humanos, pero que "no puede intervenir directamente en los asuntos internos de los países", y se ofreció a enviar a la Comisión de Derechos Humanos de la organización una nota que ellos deberían confeccionar pero finalmente no la entregaron.

En tanto, el dirigente de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Rafael Jacobo García, dijo horas después del

desalojo que "este hecho pone en evidencia la falsedad de los propósitos del gobierno", cuyo partido anunció hace dos días "la lucha contra el caciquismo".

CORRIPIO CONFORME

Consultado sobre el desalojo de los huelguistas de la ONU, el arzobispo de México, Ernesto Corripio Ahumada, se manifestó conforme con la medida policial porque —dijo— "temía que se murieran" aquellos, dijo a este diario.

Al término de un oficio religioso concelebrado en homenaje de Paulo VI, Corripio Ahumada al enterarse de la intervención de la fuerza pública en el edificio del organismo internacional señaló textualmente: "Me parece muy bien. A mí me preocupaba la situación de esas personas".